



OFICINA DE INFORMACIÓN

Intervención del presidente del Partido Popular, Mariano Rajoy

Debate del Consejo Europeo

Madrid, 24 de junio de 2009



OFICINA DE INFORMACIÓN

Señor presidente, Señorías

Quiero que mis primeras palabras en esta Sesión sean para expresar, en nombre del Partido Popular, la más firme condena al atentado en que perdió la vida de forma particularmente cruel y despiadada el inspector del Cuerpo Nacional de Policía, don Eduardo Antonio Puelles García. Quiero trasladar otra vez la condolencia más sincera y profunda a sus familiares, a sus compañeros, y el más firme respaldo al Ministerio del Interior, al Gobierno Vasco y al conjunto de las Fuerzas de Seguridad en su lucha por erradicar el terrorismo de nuestro país.

Señorías, estamos aquí para analizar los resultados del Consejo Europeo de los pasados días 18 y 19, el primero celebrado tras las Elecciones al Parlamento Europeo. No puedo sino coincidir con usted, señor Rodríguez Zapatero, en la satisfacción porque ese Consejo haya despejado con prontitud y acierto la designación, por unanimidad, de nuestro correligionario, José Manuel Durao Barroso, para presidir la Comisión Europea durante el próximo quinquenio. Ya ve usted, Sr. Rodríguez Zapatero, como hay cosas en las que podemos estar de acuerdo. Espero que, dado que tanto su Señoría como yo creemos en la idoneidad del Sr. Durao Barroso para presidir la Comisión Europea, sea usted capaz de convencer a los miembros de su Grupo para que apoyen en el Parlamento Europeo ese nombramiento.

Igualmente celebro que se haya alcanzado una fórmula viable para permitir un nuevo referéndum en Irlanda, que posibilite la entrada en vigor del Tratado de Lisboa a principios del año próximo.

Pero pienso, señor Rodríguez Zapatero, que no debemos cerrar los ojos a una realidad que estas elecciones han puesto de manifiesto. Por un lado, la baja participación registrada; por otro lado, el apoyo obtenido por algunas fuerzas políticas que han concurrido a aquellas.

Creo que se impone una reflexión de calado acerca de por qué una proporción cada vez mayor de europeos da la espalda a estas elecciones. Es cierto que, contra la tendencia general, en España no ha disminuido la participación, pero me parece que su mantenimiento en el pobre nivel registrado cinco años atrás no supone tampoco un motivo de especial satisfacción.



OFICINA DE INFORMACIÓN

También es importante que reflexionemos sobre la creciente importancia que en estas elecciones han adquirido opciones contrarias al ideal europeo: euroescépticas cuando no eurofóbicas, xenófobas o simplemente estrafalarias.

Y no lo digo desde una perspectiva de partido, ya que la formación en la que nos encuadramos, el Partido Popular Europeo, ha tenido un magnífico resultado. Europa es el fruto de la convergencia de familias ideológicas como la nuestra y la suya, así como la liberal, y mientras populares y liberales hemos mantenido las posiciones o las hemos mejorado, el Partido Socialista Europeo ha sufrido un grave descalabro electoral, en beneficio de esas otras opciones que no creen en Europa, por lo menos en la Europa en la que ustedes y nosotros creemos. Debemos reflexionar todos y, sobre todo, ustedes, porque la construcción de Europa debe ser siempre un esfuerzo plural y equilibrado.

Este Consejo, además de las cuestiones institucionales a las que me he referido, la designación de Duraó Barroso como candidato del Consejo y las garantías ofrecidas a Irlanda para propiciar su incorporación al Tratado de Lisboa, se ha ocupado, como es lógico, de la más grave crisis económica y social que ha atravesado Europa en la últimas décadas y de aspectos referidos a la inmigración ilegal y al cambio climático.

Un breve comentario sobre estas últimas cuestiones, antes de entrar en las más importantes, aquellas que se refieren al empleo y a la situación económica en general.

Acerca del cambio climático, el Consejo vuelve a recopilar un catálogo de buenas intenciones y algunas ideas de cara a la preparación de la Cumbre de Copenhague. Es curioso que uno de los efectos colaterales de la actual situación de crisis sea la reducción de emisiones de CO₂ y más gases de efecto invernadero, pero hemos de pensar que cuando regresemos a una etapa de crecimiento económico el problema volverá a estar encima de la mesa. Desde el punto de vista español no podemos sino lamentar que el Gobierno presidido por el Sr. Rodríguez Zapatero haya renunciado a plantear un debate en serio sobre la política energética y el *mix* de fuentes que asegure no sólo la sostenibilidad, sino también la



OFICINA DE INFORMACIÓN

seguridad y la competitividad de nuestro abastecimiento energético. A este respecto, decisiones que se tienen que tomar en breve, van a demostrar si nos tomamos en serio el problema energético de España o si, por el contrario, prevalece un prejuicio ideológico sobre una solución racional.

Como muy bien ha dicho esta mañana el señor ministro de Industria, la energía nuclear es insustituible.

En cuanto a la inmigración clandestina, no deja de sorprendernos que el documento de conclusiones aprobado se refiera únicamente a Chipre, Grecia, Italia y Malta como si España tuviera resuelta la entrada marítima de inmigrantes clandestinos. ¿No hemos informado a nuestros socios de la llegada de pateras a nuestras costas? ¿No son conscientes de los problemas humanitarios logísticos y económicos que ello plantea? Por otra parte, cuando se aborda la cuestión de la readmisión a sus países de origen de estos inmigrantes, se habla en las conclusiones sólo de Libia y Turquía, y no de otros emisores hacia España.

La conclusión es evidente: el Consejo se ha preocupado de los países, fundamentalmente Italia, que han trasladado a la Unión sus problemas de inmigración clandestina y nosotros nos hemos comportado como si no sufriéramos esos problemas. En esto, como en otros temas que veremos a continuación, estamos asistiendo a un proceso de desistimiento propio y de desentendimiento de la Unión Europea de unos problemas que, o bien no se los contamos, o bien no hacemos lo suficiente para que los tomen en consideración. Tanto en un caso como en otro, usted Sr. Rodríguez Zapatero, no queda en buen lugar.

Y vayamos ya a las cuestiones referidas a la crisis económica.

El Consejo Europeo ha dedicado especial atención a la crisis de los mercados financieros y ha propuesto la creación de dos órganos: Consejo Europeo de Riesgo Sistémico y el Sistema Europeo de Supervisores Financieros. Como no ha ido mucho más allá, nos ocuparemos de ellos cuando se definan sus funciones.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Lo que ahora me importa recordar es que el Consejo ha dicho que cada uno tiene que saber barrer su casa. Conviene prestar atención a esta recomendación porque el gobierno de los españoles barre poco y barre mal. Está actuando muy por detrás de sus colegas europeos.

En este como en otros casos, el Sr. Rodríguez Zapatero, ha jugado con la ventaja del que recibe una herencia saneada. Se encontró con un sistema financiero sólido gracias a las llamadas “provisiones cíclicas” que establecieron los Gobiernos del Partido Popular. Por eso, nuestras entidades financieras estaban mejor capitalizadas que las de otros países. Pues bien, aquí hizo usted como en todo: en lugar de aprovechar su mandato para prepararlas y capear el temporal, decidió no hacer nada. Lo malo de no hacer nada es que el tiempo pasa, las provisiones se agotan y ahora toca improvisar a maticaballo.

La Vicepresidencia Segunda ha anunciado que el próximo día 26 se aprobará el Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria. Un fondo que puede llegar a comprometer 99.000 millones de euros de recursos públicos requiere consenso político, vigilancia parlamentaria y, sobre todo, mucha transparencia.

La aportación de recursos públicos al sistema financiero sólo se puede justificar en una crisis tan grave como esta si el Gobierno nos dice qué problemas hay, cuánto dinero se va a emplear, para qué, y cómo podremos recuperarlo.

El Sr. Rodríguez Zapatero conoce ya nuestra posición, pero se la voy a repetir.

- El objetivo principal de este ejercicio es hacer que el crédito vuelva a fluir hacia las empresas y a los hogares.
- Se debe mantener el actual nivel de competencia en los mercados minoristas. Las Cajas de Ahorro han desempeñado aquí un



OFICINA DE INFORMACIÓN

papel fundamental. Por lo que hay que preservar su naturaleza y objeto social de las Cajas de Ahorro.

- Hay que facilitar las operaciones que fortalezcan las Cajas de Ahorro. Por eso propongo eliminar el derecho de veto que tienen los gobiernos autonómicos sobre las fusiones de Cajas.
- Es necesario acentuar la profesionalización de los órganos de gobierno de las Cajas, haciendo incompatible cualquier puesto en las asambleas y consejos con la condición de cargo electo.
- Hay que establecer un control estricto del dinero público que se va a emplear en la reestructuración del sistema financiero. El Gobierno es el responsable político del proceso, el Banco de España el ejecutor y el Parlamento debe controlarlo de forma permanente.
- Se ha de definir una hoja de ruta que describa la magnitud del problema, plantee los cambios normativos adecuados, defina los itinerarios de las entidades con dificultades, determine la asunción de responsabilidades y los sistemas de entrada y salida del capital de las entidades.

Ésa es, señor presidente del Gobierno, nuestra posición, y nuestra disposición es a entendernos con el Gobierno en este asunto.

Señorías, los Jefes de Estado y de Gobierno reunidos en Bruselas, han recordado que Europa debe aprovechar esta situación para salir fortalecida de ella.

El Consejo reitera que el equilibrio de las cuentas públicas es una condición *sine qua non* para mantener un desarrollo sostenible. Nosotros, sabemos que el desequilibrio de las cuentas públicas desemboca siempre en una subida de los precios, de los tipos de interés y de los impuestos. Esto, que es lo que hoy se está sembrando en España, es también lo que más dificultará o impedirá que podamos crecer con fuerza cuando la recesión haya terminado.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Ahora, el Consejo europeo ha reafirmado la necesidad de volver cuanto antes a la disciplina presupuestaria. Es decir, recuperar el espíritu y la letra del Pacto de Estabilidad y Crecimiento.

Y aquí su Gobierno lo está haciendo rematadamente mal.

- El déficit público rozará el año que viene el 10% del PIB, casi el doble de la media de la zona euro. España es el país de la zona que más ha dañado su estabilidad presupuestaria después de Irlanda. Somos, desgraciadamente, Medalla de Plata en este capítulo.
- España es también el país de la zona euro —detrás de Irlanda— que más ha aumentado la deuda pública. En el 2007 la deuda pública absorbía el 36% del PIB; en el 2010 absorberá el 62%. Nada menos que 26 puntos del PIB. Un auténtico récord, esta vez de altura.

Y no me diga que otros países tienen más deuda pública, porque el problema nuestro es que tenemos deuda privada. Los bancos y las empresas, y lo que hay que hacer es reducir la deuda pública y no aumentarla, porque si no, la situación llegará a ser insostenible.

Lamentablemente estos records a los que acabo de referirme son records que nadie aplaude. Ni siquiera usted y por eso los oculta. Tampoco los aplaude el Banco de España o el Consejo Europeo. El primero nos acaba de recordar que los efectos de las políticas fiscales expansivas son muy limitados o incluso negativos cuando las finanzas públicas se deterioran muy rápidamente. El segundo, ha advertido que ya no hay más margen para seguir deteriorando el presupuesto y que es necesario volver a consolidar las cuentas públicas.

Europa recomienda la vuelta a la senda del equilibrio y el Gobierno nos presenta, en la misma semana, un techo de gasto que incumple flagrantemente la Ley de Estabilidad Presupuestaria. Unos objetivos de déficit que España no se puede permitir.



OFICINA DE INFORMACIÓN

¿Y para qué nos hemos metido en el mayor lío presupuestario de nuestra historia? ¿Para qué hemos puesto en peligro la estabilidad presente y futura de nuestra economía? ¿Para qué lastramos a las generaciones de hoy y a las de mañana con un endeudamiento tan rápido como irresponsable?

Sencillamente para nada. Para ser el país que más desempleo tiene de Europa, para perder la poca confianza que nos queda en los mercados internacionales, para pagar tipos de interés más altos, para que cada día dispongan de menos crédito las familias y las empresas españolas, y para... tener que pagar más impuestos.

Pocos días antes del Consejo Europeo, su Gobierno ha aprobado una subida de impuestos, que no tiene más que un claro afán recaudatorio. Eso sí, nos lo han intentado vender como una contribución a la defensa de nuestra salud -¡hay que fumar menos!- o del medio ambiente -¡hay que coger menos el coche!-. Esperemos que en el combate contra la obesidad no se le ocurra subir el IVA de los alimentos.

Le recuerdo lo que ha dicho en esta cámara hace escasas horas el Gobernador del Banco de España, y le digo que estoy plenamente de acuerdo: la única manera efectiva de reducir el déficit es contener el gasto. Por tanto, no suba usted los impuestos, contenga usted el gasto. Se lo recomienda el Gobernador del Banco de España, casi todo el mundo y con mucha modestia, el principal grupo de la oposición en esta Cámara.

Lo que ustedes no aprenden porque no quieren aprenderlo, es que subir los impuestos en medio de una crisis agrava la crisis y, en consecuencia, hunde más los ingresos y descontrola más los gastos.

La situación del empleo ha ocupado un lugar central en el Consejo. Y la cosa no es para menos.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Sólo en la eurozona, se han destruido en los últimos meses 1.220.000 empleos. España es el principal contribuyente a esta dramática situación.

Somos el país de la Unión que tiene más parados; aquel donde más empleo se destruye; donde más ha crecido el desempleo juvenil y donde más se han deprimido las expectativas económicas. Todo esto, no lo digo yo: lo decía la carpeta que se repartió a los asistentes al Consejo Europeo, y supongo que usted, como es natural, habrá leído.

Esto, en lo económico. La política social no ha ido mejor.

España e Irlanda son los únicos países de la Unión Europea en que las distancias entre los que más ganan y los que menos ganan han aumentado en estos últimos años. Son los dos únicos países de la Unión Europea en que han aumentado las desigualdades sociales.

Este es el bagaje del actual Gobierno de España: pésimas cifras de empleo, malos datos de la actividad económica y empeoramiento de la situación social. No se necesita saber más para comprender por qué no quiso usted asistir a la Cumbre Europea de Empleo de Praga, del pasado 7 de mayo, especialmente convocada -entre otros, por usted- para hablar de la situación del empleo en la Unión Europea.

Comprendo que no tuviera usted nada que decir, ninguna experiencia aprovechable que aportar, pero al menos, dada la situación, podía usted haber acudido para escuchar.

En La Cumbre de Praga es donde tenía usted que haber explicado por qué España es líder en la destrucción de empleo.

Tendría que haber explicado también por qué sólo 628.000 parados de los más de cuatro millones reciben formación. El 14,8% del total de



OFICINA DE INFORMACIÓN

desempleados. Estamos hablando de un elemento fundamental para reincorporarse al mercado de trabajo.

Pero, claro ¿cómo va a explicar allí lo que no se atreve a confesar aquí?

El Presidente del Gobierno dice que en verano mejorará la situación, pero que en el otoño empeorará. Eso se llama solemnizar lo obvio. Con la misma solemnidad podría anunciarnos que en otoño lloverá más y hará más frío que en verano.

Lo importante no son los efectos estacionales sobre el paro, sino las tendencias. Y las tendencias presagian que el paro azotará a más de 4.750.000 españoles el año que viene, Y no lo digo yo: lo dice la Comisión Europea.

Es evidente que los españoles tendremos más dificultades que los demás europeos para salir de la crisis.

Por eso, Felipe González acaba de decir que o se toman medidas serias o podemos arrastrarnos por el fondo durante más de diez años. Diez años, por decir una cifra. No se le ha ocurrido decir dos ni cuatro.

Por cierto, que la Comisión Europea, en línea con las conclusiones de esa Cumbre de Praga a la que usted no asistió, decidió anticipar 19.000 millones de euros del Fondo Social Europeo para paliar el desempleo. En el Consejo se bloqueó esta decisión y usted, una vez más, ha sido incapaz de hacer valer los intereses de España.

Señor Presidente, Señorías, voy terminando.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Más allá de lo debatido en este Consejo, la agenda europea de nuestro país tiene un hito significativo en la Presidencia de turno que nos toca asumir en el primer semestre del año próximo.

Sr. Rodríguez Zapatero, estoy convencido de que tiene usted el máximo interés en el éxito de España en ese período. Le puedo asegurar que tanto o más interés que el suyo, es el mío y el de mi Grupo. Y a ese efecto creo que convendría que debatiéramos la posición europea de España en su globalidad. Sería necesario, por tanto, iniciar cuanto antes un diálogo sobre estas cuestiones. Ahora, cuando estamos a tiempo, cuando podemos acercar posiciones. No nos venga luego cuando ya no quede tiempo a proponernos adhesiones incondicionales, porque así no se hacen las cosas y así no se puede funcionar.

Nada más y muchas gracias, Señorías.